

The Economist

France heads into the unknown

A rebel surge in Syria

What next in South Korea?

Southern California's space cadets

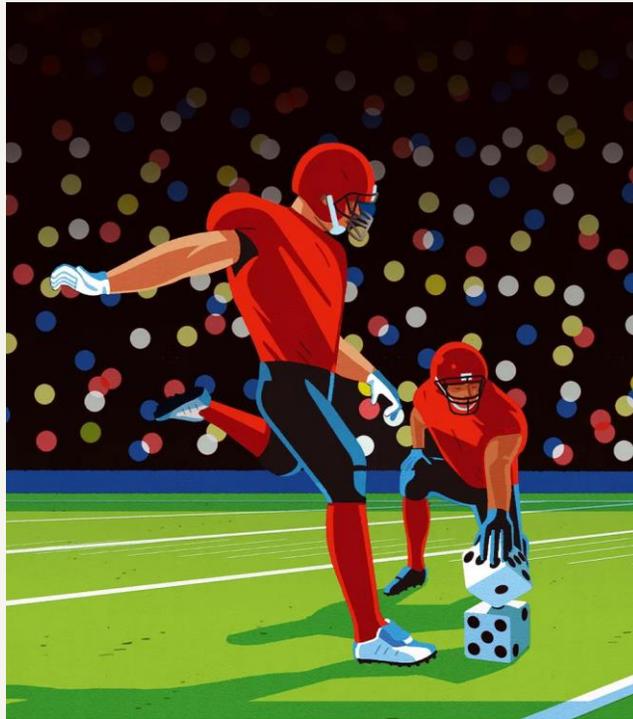
DECEMBER 7TH-13TH 2024

AMERICA'S GAMBLING FRENZY



El auge del juego en Estados Unidos debería celebrarse, no temerse

El frenesí del juego tiene que ver principalmente con que la gente sea libre de divertirse.



La locura por las apuestas está arrasando en Estados Unidos. Este año, los estadounidenses van camino de apostar casi 150.000 millones de dólares en deportes, después de haber apostado apenas 7.000 millones en 2018. Otros 80.000 millones se están apostando en casinos online; en las pocas semanas en que las apuestas electorales fueron legales antes de la votación presidencial, se apostaron cientos de millones de dólares en el resultado. Incluso los casinos físicos se están extendiendo. Pronto la isla de Manhattan podría tener su propio casino que se alzaría sobre Times Square.

Como explica nuestro [Briefing](#) de esta semana, la revolución se ha desatado con la derogación de las prohibiciones, el auge de las aplicaciones de apuestas siempre disponibles y una economía en auge. Está convirtiendo el juego en un negocio gigantesco. Los estadounidenses pueden apostar hasta 630.000 millones de dólares en línea a finales de la década, lo que cuadruplicaría los ingresos de las empresas de juego procedentes de las apuestas deportivas y los casinos virtuales. A principios de este año, la capitalización de mercado de Flutter, una empresa propietaria de plataformas de apuestas en línea como FanDuel, el sitio de apuestas deportivas más grande de Estados Unidos, superó al mayor gigante de los casinos físicos, Las Vegas Sands. El juego también está cambiando la naturaleza de los

deportes, vigorizando a los fanáticos y animando la transmisión. El año pasado, ESPN, la cadena deportiva propiedad de Disney, lanzó su propia aplicación de apuestas.

¿Qué pensar de este aumento? Una opinión es que se trata de una señal preocupante. Mucha gente considera que el juego es un vicio que atrapa a los pobres. Para ellos, arriesgarse es un indicador de empobrecimiento económico, y la flexibilización de las prohibiciones es un error que debe corregirse lo antes posible. De hecho, gran parte del auge actual del juego debería celebrarse como una expansión de la libertad de las personas para vivir su vida como quieran.

En parte, el auge de Estados Unidos refleja el hecho de que está alcanzando al resto del mundo. Durante décadas, el Tío Sam confinó el juego a los casinos, que a su vez estaban restringidos a Las Vegas, las reservas tribales o los barcos fluviales. Las actitudes de Estados Unidos hacia el sexo, las drogas, el alcohol y el juego están moldeadas por su pasado puritano. En muchos estados, no se puede vender alcohol antes de que termine la misa el domingo. Hollywood siguió durante mucho tiempo un código de moralidad que prohibía las representaciones de drogas ilegales o desnudez "licenciosa" y advertía a los cineastas que no hicieran que los criminales parecieran simpáticos.

Sin embargo, las sentencias judiciales de los últimos años han allanado el camino para que los estados legalicen y regulen el juego. Muchos de ellos, sedientos de nuevas fuentes de ingresos, han recurrido al juego como una forma de ganar dinero. En 2018, las apuestas deportivas solo eran legales en Nevada. Ahora están permitidas, con algunas restricciones, en 38 estados. En cambio, las apuestas deportivas son legales desde hace mucho tiempo en Australia, Canadá y gran parte de Europa y Sudamérica. En Gran Bretaña son legales desde la década de 1960.

Otra razón para el auge es la tecnología. La capacidad de apostar usando el teléfono inteligente, y desde el estadio o la comodidad del propio sofá, ha impulsado a las casas de apuestas y los casinos en línea en todas partes. A través de aplicaciones, las casas de apuestas pueden ofrecer a los apostadores innumerables tipos de apuestas, desde apuestas jugada por jugada hasta cuántas faltas cometerá un equipo o cuántas yardas ganará un jugador. Estas se pueden combinar y agrupar en "parlays", que pagan solo si todas las apuestas son buenas. Si bien los ingresos del juego en línea se han disparado un 40% interanual en Estados Unidos, están creciendo a tasas de dos dígitos en lugares tan variados como Filipinas y Polonia.

Teniendo en cuenta la reputación sórdida y desagradable que tiene el juego, resulta tentador considerarlo insalubre y peligroso. Y es cierto que, para algunos, el juego es una adicción ruinosa. Sin embargo, mientras que las loterías estatales son jugadas desproporcionadamente por los pobres, las nuevas formas de juego son menos regresivas. Los apostadores deportivos son en su mayoría hombres jóvenes relativamente adinerados. Según una encuesta, el 44% de ellos gana más de 100.000 dólares al año, en comparación con el 28% de los trabajadores a tiempo completo.

Y las apuestas deportivas no tienen nada que ver con sentarse solo frente a una máquina, introduciendo monedas en una ranura. A menudo es una actividad comunitaria. A diferencia de la ruleta, un juego de azar en el que todos entienden que la casa siempre gana, puede ser una habilidad. Otros vicios que disfrutaban los estadounidenses y que están sujetos a impuestos, como el alcohol, son responsables de daños más catastróficos.

También es cierto que Estados Unidos tiene la costumbre de precipitarse en la liberalización antes de haber establecido suficientes barreras. Basta con observar el experimento de despenalización de las drogas en Oregón, que condujo a un preocupante aumento de las muertes por sobredosis, porque el marco y la financiación para el tratamiento de las adicciones aún no se habían establecido. Sin embargo, la lección de otros países no es prohibir por completo el juego, sino regular sus daños. Algunos países imponen restricciones sobre cómo se deben financiar las cuentas (mediante una cuenta bancaria, no mediante una tarjeta de crédito) y sobre cuándo y cómo las empresas de juego pueden hacer publicidad.

La propia industria del juego podría hacer más para disipar los temores sobre sus prácticas. Su método de selección de clientes implica que los buenos jugadores son rápidamente identificados y sus apuestas limitadas a unos pocos dólares o incluso centavos. Ser más abiertos respecto de esa práctica, o incluso depender menos de ella, haría mucho por disipar los temores de que las probabilidades están en contra del jugador.

Sin embargo, intentar cerrar de nuevo el juego probablemente dejaría a Estados Unidos en peores condiciones. En China, el Partido Comunista lleva mucho tiempo [librando una guerra contra todas las formas de juego](#) fuera de Macao y Hong Kong, pero hoy está luchando más que nunca por suprimir la industria. La criminalización del juego privaría a decenas de millones de personas de entretenimiento y llevaría a los apostadores más compulsivos a la clandestinidad, donde serían más vulnerables a los abusos.

Todo revoloteando

El auge de las apuestas es digno de celebrar. Una de las razones es que el juego en casinos se vuelve más popular en una economía fuerte, a diferencia de la participación en loterías estatales, tolerada desde hace mucho tiempo en Estados Unidos, que tiende a aumentar en las recesiones.

La razón más importante, sin embargo, es que el auge es consecuencia del disfrute de la gente. En las encuestas, el 40% de los estadounidenses afirman que apuestan en deportes, y la proporción sería aún mayor si todos los estados legalizaran esta práctica. La libertad no se mide sólo por la libertad de expresión y política, sino también por la capacidad de gastar el dinero como se desee.

Francia se mete en serios problemas

No tiene gobierno ni presupuesto y está paralizado políticamente.



El 7 de diciembre , 50 jefes de Estado y de gobierno se reunirán para celebrar la reapertura de Notre Dame, la catedral gótica de París del siglo XII, destruida por un incendio hace cinco años, pero restaurada ahora con una rapidez asombrosa y una habilidad esmerada. Donald Trump estará allí (Joe Biden, el segundo presidente católico de Estados Unidos, lamentablemente no estará) para presenciar lo mejor de Francia, que ha logrado, a tiempo y sin salirse del presupuesto, una proeza de artesanía y renovación que seguramente ningún otro país podría haber logrado.

Pero esa misma Francia magnífica también está sumida en una [profunda crisis política](#) . El gobierno fue destituido por el parlamento el 4 de diciembre. Su primer ministro, Michel Barnier, había tratado de [imponer](#) su presupuesto para 2025 dos días antes, pero se topó con la brutal realidad de vivir sin una mayoría y se convirtió en el primer ministro con menos tiempo en el cargo de la Quinta República. En un sucio pacto político, Marine Le Pen, líder del partido de extrema derecha Agrupación Nacional (RN), unió fuerzas con una alianza de izquierda dominada por un ex trotskista, Jean-Luc Mélenchon, para exprimir a los centristas franceses.

La difícil situación de Francia ofrece lecciones. Los partidos tradicionales del país, de centroizquierda y centroderecha, se han fragmentado. En las recientes elecciones presidenciales, la mitad de los votantes han optado por extremistas en la primera vuelta. Un presidente tras otro no ha logrado controlar el

presupuesto. El envejecimiento de la población y las crecientes amenazas a la seguridad nacional significan que la carga fiscal aumentará. El discurso político grosero y obstruccionista del país no hace más que acelerar la deriva hacia los extremos y, por lo tanto, dificultar las soluciones. De una manera u otra, gran parte de Europa está atrapada en la misma miserable trampa.

El resultado, al menos en Francia, es un estancamiento. Sin ningún partido o alianza cerca de lograr una mayoría en la Asamblea Nacional, el país enfrenta ahora la perspectiva de una serie de gobiernos minoritarios de corta duración que tendrán dificultades para lograr algo. Como el presidente, Emmanuel Macron, convocó a elecciones anticipadas hace apenas seis meses, Francia no puede convocar nuevas elecciones hasta julio del año próximo, e incluso entonces no hay garantía de que algún partido o coalición obtenga una mayoría. Aunque al menos se debería evitar un cierre del gobierno, porque el presupuesto de este año probablemente pueda prorrogarse para el año próximo, la situación impide cualquier reforma.

El problema subyacente es que la mayoría de los votantes franceses no están dispuestos a afrontar la realidad económica. Al igual que otros países europeos envejecidos que se enfrentan a la competencia de Estados Unidos y Asia, Francia gasta de forma insostenible. Este año se prevé que su déficit presupuestario supere el 6% del PIB. Barnier, a instancias de Macron, estaba tratando de solucionarlo. Su paquete de 40.000 millones de euros (42.000 millones de dólares) en recortes del gasto y 20.000 millones de euros en aumentos de impuestos habría reducido el déficit, aunque sólo en un punto porcentual aproximadamente. Incluso eso fue demasiado para la derecha y la izquierda irresponsables, que preferirían perseguir el poder avivando el descontento popular.

Es difícil ver cómo se puede resolver esto. Hasta que los votantes redescubran los méritos de la frugalidad, seguirán votando por las fantasías que promueven los extremistas. No se aprobarán presupuestos sensatos, es decir, dolorosos. El crecimiento económico facilitaría todo eso, pero Francia crece apenas un 1% anual, lo cual no está mal para la zona del euro, pero no lo suficiente para hacer mella en el problema presupuestario. El volumen de deuda de Francia es un alarmante 110% del PIB. Los europeos del norte solían burlarse de los PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) por su forma de derrochar. Francia se ha vuelto porcina, mientras que los PIGS han reformado en gran medida.

Hasta ahora, los mercados financieros han permanecido tranquilos. Los rendimientos de la deuda soberana francesa han subido un poco, pero el gobierno todavía puede endeudarse por menos de un punto porcentual más que el de Alemania. Compárese eso con los diferenciales de más de diez puntos porcentuales que enfrentó Grecia durante la crisis de la eurozona. La declaración de Mario Draghi en 2012 de que el Banco Central Europeo estaba dispuesto a hacer “lo que fuera necesario” para defender el euro sigue vigente hoy.

Sin embargo, la promesa de Draghi es un mero alivio de los problemas crónicos de Francia y Europa, no una solución. Las economías de Europa no están creciendo lo suficientemente rápido como para financiar las demandas que se les imponen. Se proyecta que la zona del euro crecerá apenas un 0,8% en 2024. Trump amenaza con imponer aranceles a todas las importaciones de Estados Unidos del 10% o quizás del 20%, y mucho más para los países que particularmente le desagradan, como China, lo que podría conducir a una oleada de dumping en Europa.

En todo el continente, las exigencias sobre el gasto público están aumentando. La defensa es un buen ejemplo. Francia, al igual que Alemania, apenas alcanza el objetivo de gasto fijado en 2014 del 2% del PIB, y eso es claramente insuficiente en un mundo en el que Vladimir Putin amenaza a sus vecinos. Al mismo tiempo, Trump se queja con razón de que los miembros europeos de la OTAN se aprovechan del presupuesto de defensa mucho mayor de Estados Unidos. Ya sea porque Trump lo exige o porque empieza a retirarse de la OTAN, los países europeos tendrán que encontrar mucho más dinero para gastar en seguridad.

Lamentablemente, los políticos que gobiernan Europa no son capaces de generar un consenso sobre cómo financiar las demandas actuales y futuras. En toda Europa, la fragmentación política está dando lugar a gobiernos inestables, ya sea porque crea coaliciones desorganizadas, como en Alemania o los Países Bajos, o gobiernos minoritarios, como los de Francia o España. Su debilidad contagia a la UE en su conjunto porque, sin el liderazgo de Francia y Alemania, nada ambicioso puede suceder en Bruselas.

La amenaza que se avecina

En el pasado, el descontento de los votantes habría llevado a un cambio de gobierno saludable. Sin embargo, Francia también es una dura advertencia de hacia dónde conduce hoy la política de la decepción. Cuando los votantes se han cansado de las coaliciones centristas o de los gobiernos minoritarios débiles, la única otra opción que tienen ante sí son los extremos políticos. Existe una posibilidad real de un gobierno liderado por el RN en Francia el año que viene, o incluso una presidencia de Le Pen en 2027, cuando se deban convocar las próximas elecciones. Si Macron sorprende a Francia al decidir que su presidencia se ha vuelto tan insoportable que renuncia, podría llegar incluso antes.

Yoon Suk Yeol de Corea del Sur debería dimitir o ser destituido

Su intento de golpe de Estado fue frustrado, pero el país aún enfrenta graves pruebas



Fotografía: Reuters

Como ha ocurrido con muchos intentos de golpe de Estado, el golpe comenzó tarde en la noche. Alrededor de las 10 de la noche del 3 de diciembre, [Yoon Suk Yeol](#), el presidente conservador de Corea del Sur, declaró repentinamente la ley marcial: prohibió todos los partidos políticos y restringió severamente la libertad de prensa. Se desplegaron soldados en el edificio del Parlamento y la policía antidisturbios se alineó en las calles. Pero seis horas más tarde, después de que los políticos de la oposición se atrincheraran dentro del Parlamento y miles de valientes manifestantes salieran a las calles, cambió de postura abruptamente.

El hecho de que una democracia liberal haya sufrido un intento de golpe de Estado tan descarado es tan vergonzoso como chocante. La buena noticia es que los surcoreanos lo rechazaron con rapidez y firmeza. Las multitudes furiosas en Seúl insistieron en que Yoon no tenía derecho a quitarles sus libertades, y se enfrentaron a soldados que parecían visiblemente incómodos con lo que se les había ordenado hacer. Los legisladores votaron unánimemente contra la imposición de la ley marcial. Incluso el propio partido de Yoon se negó rotundamente a respaldarlo. En resumen, los controles y contrapesos se mantuvieron, al menos por ahora.

La mala noticia es que la historia no ha terminado. Corea del Sur es una democracia joven que estuvo bajo un régimen militar hasta los años 1980 y ha sufrido muchos golpes. El señor Yoon sigue siendo presidente. Lo que ocurra en las próximas semanas es importante tanto para Corea del Sur como para la [política del este de Asia](#) , donde Estados Unidos y China compiten por la influencia.

Los motivos de Yoon aún no se conocen. Estaba perdiendo el control y se vio acosado por escándalos, incluido uno en el que su esposa fue filmada aceptando un bolso de lujo como regalo. Sus índices de aprobación cayeron a alrededor del 20% el mes pasado, por debajo del 50% cuando asumió [el cargo en 2022](#). Su agenda estaba siendo bloqueada por la oposición, liderada por el Partido Demócrata (PD), que [ganó las elecciones legislativas](#) en primavera y acababa de recortar su presupuesto en 3.000 millones de dólares, o el 0,16% del PIB . Estas cosas son normales en una democracia, pero Yoon afirmó que la Asamblea Nacional se había "convertido en un monstruo". Incluso insinuó que sus miembros estaban colaborando con las "fuerzas comunistas" norcoreanas. No proporcionó ninguna prueba de esta calumnia.

El señor Yoon debería dimitir de inmediato. Ha demostrado que no es apto para ningún cargo, y mucho menos para la presidencia de Corea del Sur. Corea del Sur es un país rico, libre y miembro clave de la coalición mundial de democracias. Es un aliado de los Estados Unidos, un partidario de Ucrania y una nación que se ha mantenido firme contra la agresión comunista desde los años 50. También es creativo e innovador en campos tan variados como la inteligencia artificial y la música pop. Es alarmante que el presidente de un país que es un ejemplo de una transición democrática exitosa esté coqueteando con la idea de volver a la autocracia.

Si Yoon no dimite, el proceso de destitución que ya se ha iniciado contra él debería seguir adelante. Para conseguir la mayoría necesaria de dos tercios bastaría con que ocho miembros de su propio Partido del Poder Popular (PPP) votaran en su contra. Deberían hacerlo en gran número, incluso si eso pone a la oposición al mando. Sus espinas dorsales deberían fortalecerse con dimisiones en el gabinete y manifestaciones masivas. Además, los vínculos de Yoon con el PPP son recientes y superficiales.

Incluso si Yoon es expulsado, será demasiado pronto para relajarse. Las instituciones de Corea del Sur han demostrado ser resistentes, pero la política sigue polarizada y amarga, en un mundo donde eso a menudo mina el espíritu de la democracia. Además, el próximo capítulo de Corea del Sur puede ser difícil. Yoon, a pesar de todos sus terribles defectos, era pro-estadounidense. Un presidente del PD se inclinaría más hacia China que él, y puede tener una visión menos firme de Corea del Norte. Esperemos que haya más giros y vueltas en este aterrador drama coreano .

La NASA es un objetivo obvio para el hachazo de Elon Musk

Su programa lunar es un desastre, pero es probable que DOGE
tenga dificultades para reducirlo a su mínima expresión



Fotografía: Getty Images

Dicen que debes hacer algo que ames. Jared Isaacman, un multimillonario tecnológico nominado el 4 de diciembre como el candidato de Donald Trump para dirigir la NASA , está tan entusiasmado con el espacio que ha gastado cientos de millones de dólares de su propio dinero para ir allí no una, sino dos veces.

Pero Isaacman no viajó al espacio en un cohete de la NASA , sino que compró el sistema de propulsión y las naves espaciales a SpaceX, una empresa privada cuyos lanzadores baratos y reutilizables han revolucionado el negocio espacial. Es probable que esas experiencias influyan en la forma en que Isaacman dirigirá la NASA .

Elon Musk, el propietario de SpaceX y amigo cercano de Isaacman, es uno de los dos jefes del nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), una comisión asesora presidencial encargada de recortar el despilfarro gubernamental. A todo el mundo le gusta recortar el despilfarro gubernamental en teoría y la NASA ofrece muchos objetivos. Sin embargo, como probablemente descubrirán tanto Isaacman como Musk, lo difícil es recortar el despilfarro en la práctica.

Para entender por qué, conviene tener en cuenta Artemis, el programa de 93.000 millones de dólares que se está ejecutando últimamente y cuyo presupuesto asciende a 93.000 millones de dólares, destinado a enviar astronautas de regreso a la Luna. Está organizado en torno al gigantesco [cohete Space Launch System \(SLS \)](#) , que se construye a partir de piezas recicladas del transbordador espacial,

aparentemente para ahorrar dinero. Sin embargo, el inspector general de la NASA calcula que los primeros cuatro vuelos costarán 4.100 millones de dólares cada uno, tal vez 20 veces el precio de uno de los cohetes Falcon Heavy de SpaceX.

Artemis también tiene que cargar con una estación espacial inútil y de relleno cerca de la Luna, la Luna Gateway. La cápsula de la tripulación, Orion, ha absorbido más de 25.000 millones de dólares en financiación a lo largo de 20 años y aún no funciona: un problema con su escudo térmico parece seguro que causará retrasos. Incluso el trabajo relativamente sencillo de construir una torre móvil para mantener en posición vertical el SLS ha sido un desastre. Con un presupuesto de 383 millones de dólares y una finalización en 2023, la estimación actual de costes es de 2.700 millones de dólares, con un retraso de seis años.

Los veteranos de la NASA admiten que Artemis es un desastre, pero ha resultado imposible destruirlo o incluso modificarlo, a pesar de que el estado de la técnica lo ha dejado cada vez más atrás. Cuando en 2019 Jim Bridenstine, entonces jefe de la NASA, lanzó la idea de que el Falcon Heavy podría llevar astronautas a la Luna antes que el SLS, casi perdió su trabajo.

Richard Shelby, entonces senador de Alabama, donde se encuentra el centro de la NASA que gestiona el SLS, lo reprendió. Aunque la NASA es una agencia espacial, también es una máquina bien diseñada para distribuir carne de cerdo. Cuando se fundó la NASA en 1958, estableció centros en todo Estados Unidos y reclutó astutamente una falange de guardaespaldas del Congreso que estarían ansiosos por preservar los empleos bien remunerados en sus distritos electorales. Hoy en día, como demostró Shelby, son los guardaespaldas quienes dirigen el espectáculo.

Sin duda, Isaacman y Musk tienen la experiencia y el celo necesarios para poner a Artemis en forma. Lamentablemente, no está nada claro si eso será suficiente para vencer al Congreso, que ejerce el control sobre el presupuesto de la NASA y que considera que entregar beneficios a los electores es un objetivo superior.

Y aunque Isaacman y Musk son personas idóneas para la tarea en algunos aspectos, en otros los dos amigos son las peores personas para atacar a la NASA. Como propietario de SpaceX, la única alternativa plausible, Musk se beneficiaría de la cancelación del SLS. No importa cuán justificada sea, será imposible evitar las acusaciones de tráfico de intereses. Eso dará a los enemigos de DOGE aún más munición. No apueste a que Trump finalmente descarte todo el asunto como demasiado problema y Artemis siga adelante con su lento viaje al espacio.

Corrección (6 de diciembre de 2024): Una versión anterior de este artículo llamaba incorrectamente al Sr. Isaacman “Sr. Isaacson”.